

STOCKHAUSEN... EXTREMO

Diciembre del 2007

Una de las formas de vida que adquiere mayor sentido, por su trascendencia social, es la que llega al extremo de sus posibilidades en el intento por alcanzar una visión o un objetivo. La educación en general... familiar, ciudadana o académica debe fortalecer los espacios que permitan a las personas –todas– pero, especialmente a los jóvenes, encontrar su visión de vida y la motivación necesaria para que sus existencias estén dirigidas por esa luz que inspira y orienta.

El sistema de educación superior debe ser el escenario natural para que esa pretensión, la de vivir vocaciones fuertes, sea parte de su propia esencia académica, permitiendo que los estudiantes encuentren en los contenidos de las materias de cualquier carrera, la razón de ser de sus vidas como profesionales y estudiosos. El análisis y la crítica de la teoría y la ciencia, así como el desarrollo y aplicación correctos de los aspectos técnicos y tecnológicos, pueden ser objetivos de vida para muchos. En nuestro País, requerimos con urgencia potenciar talentos y vocaciones orientadas al conocimiento.

Desde esta idea, me refiero a Stockhausen, gran compositor académico de música electrónica, fallecido hace algunas semanas en su Alemania natal y considerado como uno de los músicos más

importantes del siglo XX, cuya vida, como la de muchos visionarios, fue dedicada absolutamente a la construcción de su objetivo. Compuso trescientas sesenta y dos obras musicales y grabó más de un centenar de discos. Creyó siempre en el misterio y en el trabajo sin fatiga que permite vislumbrarlo... “creo en el descubrimiento perenne que permite al hombre maravillarse incesantemente”.

Los frutos de la vocación aplicada siempre serán buenos. Los frutos de la inopia, la falta de compromiso y la búsqueda del acomodamiento serán siempre la estrategia y el ardid, sustitutos parasitarios de la nobleza del esfuerzo.